

SENTIDAS QUEXAS, Y RIGOROSOS CARGOS,

que hace à el pecador nuestro Amantisimo JESUS por la ingrata correspondencia à sus grandes beneficios.

Compuesto por Bernardo Delos.

VAlgame Dios, pecadores!
què dolor, què sentimiento,
què afliccion, y què congoxas,
què pena, què desconsuelo
me causan tantas ofensas
como à Dios le estais haciendo!
Que su Magestad se quexa,
y à todos está diciendo:
Es posible, pecadores,
que seais tan poco atentos,
que á tan grandes beneficios
pagueis con tantos desprecios?
Posible es, que no mireis,
que os saquè del cautiverio,
en que estabais encerrados
por el pecado primero,
y que por vosotros dí
la vida en un duro Leño,
clavado de pies, y manos,
de una Lanza abierto el pecho,
que os doy el Sol, que os alumbra,
la salud, si estais enfermos,
y los buenos temporales,
para que tengais sustento,
y en pago de estas finezas,
lo que estoy mirando, y viendo,

que

que con diversos pecados
me estais todos ofendiendo;
y si no, escuchad los cargos,
que à todos os voy haciendo,
para que reconozcais
la razon con que me quexo.
Ven acà tu, poderoso,
tan rico, como avariento,
por què, dì, me estas quitando
lo que es mio de derecho?
Aquese caudal, que tienes,
yo te lo di con concierto,
que habias de estar con èl
à los pobres socorriendo;
pero tu, sin hacer caso
de mi, ni tampoco de ellos,
lo gastas en regalarte,
en visitas, y en paseos,
en fiestas, y en regocijos,
y en vanos divertimientos:
dale limosna à los pobres,
que si no, ten por muy cierto,
que el dia que no la des,
se la has de quedar debiendo,
y las deudas de los pobres
la has de pagar sin remedio.
Mas tu dirás: Yo, Señor,
à os pobres nada debo;
pues, sino debes, no pagues,
que ya despues nos veremos.
Ven acà tu, que encerraste
tanto trigo en tus graneros,
aguardando un año malo
para bien caro venderlo:
no sabes tu que los pobres
manejan poco dinero,
para que puedan comprarlo
en valiendo à mucho precio,
y guardandoselo tù
andan todos pereciendo?
Duelete de ellos piadoso,
y no quieras ser logrero;
pero si lo quieres ser
selo, que ya nos veremos.
Ven acà tu que te vistes
tantos trages deshonestos,
y tantas galas profanas,
viendo los pobres en cueros,
no te quiebra el corazon
ver al rigor del Invierno
ir un pobre en vivas carnes
entre la escarcha y el yelo
temblando con tal rigor,
que se và cayendo muerto?
Y tu no tienes piedad,
de vestirlo, y socorrerlo,
sino triunfar con tus galas
à las fiestas, y al paseo:
no hagas caso de los pobres,
logra el fin de tus deseos,
come, bebe, viste, y calza,
que ya despues nos veremos.
Ven acà tu, amancebado,
que ha veinte años, poco menos,
que estás gozando tus gustos
en deleytes deshonestos:
no sabes, que à mi me ofendes,
y que yo te estoy sufriendo,
porque à no sufrirte, ya
pararas en el Infierno?
Dexa esta mala ocasion;
mas tu dirás: Yo no puedo,
pues si no puedes, prosigue,
que ya despues nos veremo.
Ven acà tu, mal Christiano,
que andas hecho vandolero
por montes, y por caminos,
robando à los pasageros:
no sabes tu, que esta vida
no ha de durar mucho tiempo,
pues

pues no puedes escapar
de ser preso, ò de ser muerto?
Dexa de robar, no robes,
que me estás mucho ofendiendo;
mas si estás bien con robar,
roba, que ya nos veremos.
Ven acà, tu que no pagas
el jornal al jornalero,
que para poder ganarlo
cuesta el sudor de su cuerpo:
no sabes tu, que à este pobre
no le asiste mas remedio,
que es el sudor de su rostro,
para buscar el sustento?
Pagale, y no se lo debas,
que es culpa que clama al Cielo,
y culpa, que al Cielo clama,
la castigo yo severo;
mas si sientes el sacar
para pagar el dinero:
no lo saques, no le pagues,
que ya despues nos veremos.
Ven acà tu, maldiciente,
jurador, como blasfemo,
què motivo te doy yo,
para que mi Nombre Excelso
lo traygas tan ultrajado,
rodando por esos suelos?
Dexa de jurar, no jures,
mira, que dice un proverbio,
que en la casa del que jura
nunca ha de haber nada bueno;
mas tu estás acostumbrado,
y en el blasfemar tan hecho,
que en no estando blasfemando,
no estas por jamás contento:
jura, pues, vota, y blasfema,
no desistas de tu intento,
y ofendeme con tu lengua,
que ya despues nos veremos.
Ven acà, murmurador,
que no se vé en todo el Pueblo,
de que no estés murmurando
de si es malo, ó de si es bueno:
el juzgar no es para ti,
que solo yo puedo hacerlo,
que penetro con mi ciencia
los mas leves pensamientos:
no comas en este plato,
porque es plato de veneno;
mas si quieres comer, come,
que ya despues nos veremos.
Ven tu acà, provocativo,
que con tus malos intentos
vas provocando al que es malo,
como tambien al que es bueno:
no provoques à ninguno,
ama la paz, y el sosiego,
que el tener guerra con todos
ha de ser tu perdimiento;
mas si el provocar à todos
te parece à ti, que es bueno,
provoca, quanto quisieres,
que ya despues nos veremos.
Ven acà tu, jugador
que en esas casas de juego
estás de dia, y de noche
jugandoles el sustento
à tu muger, y tus hijos,
y ellos andan pereciendo:
dexa de jugar, trabaja,
que el trabajo en todo tiempo
es muy seguro, que quita
muchos malos pensamientos;
mas tu estás tan enviciado
en este maldito juego,
que no has de querer dexarlo
hasta que ya seas muerto;
juega pues, ya es tu gusto,
que ya despues nos veremos.

Ofen-

Ofendedme, pecadores,
no des limosna, avariento,
y pues que quieres lograr,
guarda tu el trigo, logrero,
tu viste galas profanas,
no pagues al jornalero,
roba tu, quanto quisieres:
jura, jurador blasfemo,
murmura, murmurador,
provoca tu en todo tiempo;
y tu, pues es gusto tuyo,
estate siempre en tu juego,
y ofendeme à rienda suelta,
que ya despues nos veremos.
Pecadores, que escuchais,
lo que Dios està diciendo:
Què vista ha de ser aquesta,
que solo en pensarlo tiemblo?
porque ver à Dios ayrado,
hasta los Santos del Cielo,
por no mirarlo enojado,
se baxaran al Infierno,
Vamos dexando las culpas,
al punto nos enmendemos,
pues hemos de ver à Dios,
que le veamos sereno,
porque à todos nos reciba
con el semblante risueño
en su Santisima Gloria
por siglos largos, y eternos.
Y aqui dà fin el Romance
de los grandes sentimientos,
con que Dios siente, y se quexa
de nuestras culpas, y yerros.
Y Bernardo Delos pide
con humilde rendimiento,
à todos quantos lo lean,
el perdon de sus defectos.

FIN.

Con licencia: En Cordoba, en la Oficina de D. Luis de Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas.